

EL MENORQUIN

A mis paisanos y amigos de América

Sobre dirigir EL MENORQUIN desde Menorca

ME ACUERDO, como si fuera ayer, y por cierto que ha llovido desde entonces, cuando, en mis mejores años, yo dirigía la publicación del *Diario de Ciudadela*, y, más tarde, la de *El País*, también diario. Me acuerdo de mis nervios en constante distensión, por un si es grata o ingrata la noticia que trataba de ingerir, y cómo me devanaba los sesos para encontrar materia que fuese interesante y de acentuado sabor local.

¡Que si quieres!

En una población petrificada en sus costumbres, como la nuestra; en una especie de limbo, donde un suceso de escasa importancia toma el carácter de acontecimiento; sin aires de fuera que renueven la atmósfera en que vivimos inmergidos, ni aspiraciones de dentro que subviertan la calma estupenda de nuestro bienaventurado vivir, de aquí se sigue la asfixia moral para la vida periodística.

A mayor abundamiento, yo debía poner los cinco sentidos en el relato de cualquier noticia, a fin de no herir la susceptibilidad o los intereses de este o del otro sujeto a quien veía todos los días y con quien mantenía más o menos relaciones.

¡Qué suplicio!

Casi todos los terrenos eran para mí vidriosos o resbaladizos, y nunca el espíritu de justicia podía abrirse paso, so pena de caer *ipso facto* en implacable anatema.

Por otra parte, un periódico como muchos hubieran deseado, tendría que haber sido el desfacedor de todos los entuertos y agravios que se cometieran en público y en privado; tal vez una campana de escándalo o un instrumento de venganza para que el redactor tirase la piedra que le entregase el interesado. Creen muchos que un periódico ha de ser agresivo y mordaz, y hasta sinvergüenza, y más aún: árbitro de contiendas, usurpándoles atribuciones a los tribunales de justicia. Claro está

que todas las cosas tienen su término medio, y que yo, ahora, dada mi actual situación, me hallo muy por encima de ciertas miserias y pequeñeces que influían en mi ánimo en aquellos tiempos; pero, en cambio, me podrían ser funestas las decepciones y disgustos que un periódico de intereses generales hubiera de acarrearame, que son más las espinas que las flores las que se cosechan en el campo de un periódico publicado en poblaciones como Ciudadela.

En Mahón se mantienen, desde larga fecha, dos diarios de índole diferente, mientras que en Ciudadela apenas es viable una miniatura de diario católico. Esto se explica porque hay diferencia entre Mahón y Ciudadela, sobre todo por el vecindario y el número de lectores. Hay diferencia entre las ideas dominantes en una y otra ciudad, y precisamente por eso, por ser cada diario órgano de distinto partido, se mantienen con el calor que les presta la opinión, pero a duras penas. Tratad de transplantar en Ciudadela cualquiera de los diarios que se publican en Mahón y en verdad os digo que, apenas transplantado, tendríamos que cavarle la fosa.

¿Queréis asegurar la existencia económica de un semanario, mediante una subvención? ¿Queréis un periódico semanal de imparcialidad manifiesta y discretísimo? Llegaríamos a considerarlo como el agua, que es de suyo, cuando es pura, incolora, inodora e insípida. ¿Queréis que el semanario sea chispeante e impulsivo hacia los ideales modernos? Sería difícil encontrar el abnegado que tal hiciera. Yo anhelo con vivas ansias para nosotros un nuevo orden de cosas, lo invoco todos los días, lo vivo en mis adentros y haría confluír todos mis esfuerzos al logro de este ideal, si me fuera posible.

Pero, amigos míos, no todo el campo es orégano.

Es preciso ver y palpar las cosas y los hechos y asomarse en el fondo. Por cada persona que lucha por una idea, encontraréis una multitud que se mueve por el odio o por deseos de destruir lo que bien o mal se sostiene derecho. Por cada socio de cualquier casino que entra en el salón de lectura encontraréis más de una docena que no lee y todo su afán consiste en divertirse y correrla de joven, sin un átomo de respeto y cariño hacia los autores de sus días.

Lo que más y mejor debiera preocuparnos a todos es lo de inspirar en nuestra juventud miras honradas y nobles, sin lo cual todo está perdido. Si creéis que un periódico podría ser un medio fehaciente para extirpar o disminuir la incultura, yo no lo creo fácil si la palabra escrita no va acompañada de medios más contundentes o por lo menos coercitivos.

Es necesario dar a cada uno lo que merece.

¡Cuán magnífica empresa sería un periódico que, inspirado en el amor a la justicia, levantase los ánimos, emancipándolos de toda situación vergonzosa e hiciera ver la vida bajo un aspecto más simpático y más noble!

No se trata de un trasnochado lirismo, sino de una evolución provechosa hacia las ideas más sanas de reforma social; reforma que se columbra, a través de todas las subversiones y los desórdenes, como se columbra el cielo azul más allá de las nubes tempestuosas y el mar tranquilo más abajo del oleaje turbulento.

Busquemos alguien que se sienta impelido por una sana y vigorosa inspiración, no pervertida por ningún egoísmo ni contaminada por asomo de mala causa. Hay que conmover a los que no salen del diapasón normal de sus impresiones, a los de espíritu dormido y conciencia petrificada, a los que por pereza de pensar y dificultad de sentir, se resisten a ser hombres para ser leños conducidos por cualquier corriente, u hojas caídas del árbol y arrastradas por todos los vientos.

Amigos míos: No penséis en mí para tal empresa, porque dentro de poco seré una ruina psicológica; y, si aún mantengo ideales de juventud, la Naturaleza, dura e implacable, reclama sus derechos. Serviré todavía para predicar; pero ya no para dar trigo. Bastante he sembrado en este mundo, siempre con escasísima cosecha de lo que se llaman utilidades, porque generalmente me quedé con lo sembrado en el mes de María.

Sí. A pesar de todas las dificultades expuestas, venga un periódico que sea antorcha de buen sentido y alma viviente de desapasionado celo; pero, como no saldrá nuestro hombre que no sea por ensalmo, reconozcamos todos el celo patriótico del amigo Antonio Cursach; quien, por su alta empresa de fundar una revista como EL MENORQUIN, dotándola de amenidad e interés, merece todo el apoyo y toda la consideración de los hijos de Menorca.

De acá, de nuestro suelo, deben partir la información y los datos que el amigo nos reclame; pero también es muy justo que EL MENORQUIN nos traiga, como estimable vehículo, todo cuanto concierne al interés general de esas colonias, y con estos dares y tomares estableceremos corrientes de amor hacia nuestra patria, no permitiendo que otros países nos roben el alma de nuestros conferráneos, que pertenece a los primitivos hogares de este tranquilo y amado suelo.

JUAN BENEJAM

Ciudadela y marzo de 1920.

La invención de la Custodia

TRADICION GALLEGA

Erat in Occasu Patris forte fortuna
a Vulcano fabricata Patera,
in cua locum sin cursos meatura
por fluctus Ille (Sol) peragit
in baludimenta liquidæ ac uigris equis
infidentes nortis sere recipien — ESCILO

LA ENSEÑANZA de la historia nos demuestra en más de un caso que los asuntos que revistieron, y aún revisten, cierta importancia, son consecuencias de la extensa rai-gambre que se desenvuelve desde los más remotos tiempos.

Estudiando detenidamente alguno de estos casos se llega a la conclusión de que la frase *Nil novum sub sole* resulta de una evidencia aplastante. Tal sucede con lo que a peregrinaciones a los lugares famosos de devoción se refiere, aprovechados con especial cuidado por la iglesia cristiana, que se instituyó única heredera de las primitivas tradiciones originarias de estas conglomeraciones de gentes atraídas de todas partes, imponiéndoles su sello, que, a la postre, vino a desfigurar la causa o el motivo de su fundación y realización.

Lo ocurrido es que los primeros predicadores del Evangelio, que siempre prefirieron estos lugares para la propagación de sus doctrinas, supieron aprovecharse en su favor de las coincidencias y apólogos que encerraban las creencias que deseaban derrocar para erigir sobre las ruinas de aquéllas el credo de la entonces nueva doctrina, convenciendo por este sutil medio a muchos prosélitos, y por consiguiente, como campo propicio a la consecución de sus aspiraciones, elijieron con preferencia los grandes centros de reunión, cual está probado suficientemente.

Bien conocidos son históricamente lugares cual el de Delfos, donde residía la célebre Pitonisa, oráculo maravilloso que todo lo predecía y a cuyos misterios y consultas acudían de largas distancias millares y millares de personas. La fama de ciertas islas del archipiélago helénico, cual la de Samos, donde existían templos consagrados a los dioses Cabiros, las de Citérea dedicadas al culto de la diosa de la Belleza femenina y tantos lugares que sería excesivo enumerar.

Roma misma, como capital del imperio de su nombre, sede de sus autoridades y foco inicial de toda su cultura, forzosamente tuvo que ser la aspiración principal de aquellos predicadores, que acertadamente supusieron que apoderándose de la metrópoli, el resto del imperio caería pronto a sus pies.

FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

PER FRANCESCH CAMPS MERCAJAL

Per no voler cualcar a sas anques

MON PARE — li deia a sun pare es fi de l'amo de Son Fe — com a bon pare que sou, que estima es seu fi, que us aprecia molt, m'hauria de fer donació de s'heretat.

— Jo encara no som tan vei — responia sun pare.

— No. I que Deu vos concedesqui molts d'anys de vida — deia es fi. — Ja hu veis: sa vida i sa mort Deu las té. Podriau morir de mort repentina. Deu mus guard! Podriau caure malalt, i tot d'una perdre s'eima. I llavò an es vostru fi, que ni costaria de caminadas i papés, i mals de cap, i dublés per posar sas cosas en orde.....

A la fi, s'hereu va sebre entortorar tant sun pare, donantli a entent que llevò, feta sa donació, podria viure a esquena dreta, com un senyor, sense pensar més que'n menjar, passetjar i dormir, que sun pare hi va consentir.

Dit i fet: ensellan es matxo millor des lloc, i, l'amo dins sa sella i es fi a sas anques, ja son partits cap a Ciutadella. I allà, devant notari i testimonis, l'amo de Son Fe feu escriptura de donació a mercè de sun fi hereu, escriptura que li costà mitja unça. Tornan an es matxo, i s'hereu va esser molt llest d'agafarló, i diu a sun pare:

— Jo ara comand i es meua sa sella. A v s us toca cualcar a sas anques.

Emperò més prompte va esser l'amo d'entrar an es despaig des notari, i devant éll i els testimonis tirà mitja unça damunt sa taula i va dir:

— M'en desdic de tot lo fet.

I desfeta sa donació i sbrellada s'escriptura, va dir a s'hereu:

— Si vols cualcar, heurás de cualcar a sas anques.

~~~~~

Por esto, observamos la tenacidad que doquiera desplegaron persiguiendo este objetivo, sin que les arredrara en estos propósitos las horribles persecuciones que tuvieron que soportar, hasta que después de una larga lucha llegaron a conseguir tan arriesgado anhelo. Esta tenacidad bien claramente revela el pensamiento primordial que gravitaba sobre la mentalidad de aquellos primitivos apóstoles y la consecuencia natural de que, no pudiendo destruir definitivamente la superstición predominante en las gentes de su tiempo, supieron coordinarla en beneficio de sus doctrinas; y por esto, los lugares que habían sido consagrados a las divinidades paganas continuaron siéndolo bajo la advocación de algún acontecimiento análogo, sin ser igual al que antes los reunía. Por esta razón, se observa el caso de que en puntos donde antes del cristianismo existían lugares famosos de peregrinaje se erigieran santuarios católicos, que siguen atrayendo tantos concurrentes como en la antigüedad.

Santiago de Compostela, que, en la edad media, compartió, en gran escala, con Jerusalém y la misma Roma, los favores de esas corrientes humanas, ya que, desde los más remotos confines, acudían peregrinos a rendir homenaje a las reliquias del santo, seguramente no es una excepción, y tanto es así, cuanto las investigaciones históricas lo demuestran con claridad.

La fama de ese santuario, más que a la circunstancia de hallarse sepultado en su recinto el cuerpo del apóstol, debe atribuirse a que desde muy antigua data, antes que las ideas cristianas fueran propagadas, ya existía igual peregrinación, no precisamente en la misma localidad en que se reconcentran los romeros, pero muy cerca, sí.

Según la tradición rememora y los testimonios de diversos historiadores antiguos confirman, posiblemente la peregrinación precristiana fué iniciada cuando los griegos, guiándose por las huellas que trazaron sus antecesores los fenicios, arribaron a las costas de Galicia, en las que, muy diferentemente de lo que hicieron aquéllos, fundaron allí vastas colonias regidas por gobiernos autónomas análogos a los propios, con ciudades de cuya existencia se conservan grandes vestigios en la nomenclatura eminentemente helénica que en la actualidad poseen la mayoría de los pueblos situados en el litoral de aquella región, como puede comprobarse fácilmente aun sin amplios conocimientos etimológicos.

Al arribar a las playas occidentales de la península ibérica, aquellos colonizadores, y muy particularmente los que se hallaban cercanos al promontorio que ahora denominase Finisterre, quedaron maravillados del panorama sideral que se producía ante sus estupefactos ojos, observando la puesta de sol más espléndida que nunca habían visto. Heliolatras por excelencia y por convicción, cayeron posternados, de hinojos, humillando el rostro, como si estuviesen en presencia de su dios favorito, y a medida que avanzaba el crepúsculo de la tarde más y más crecía su asombro, notando cómo aquel disco de fuego penetraba, aparentemente, en el inmenso caudal de las aguas, de púrpura tiñéndolas, cual si un incendio muy dilatado se propagara sobre ellas, hasta que las tinieblas nocturnas hicieron desaparecer aquel imponente espectáculo, que aún hoy día no deja de producir impresión a cuantos lo contemplan.

Conmovidos grandemente por esta maravilla natural, creyeron haber llegado en su viaje hasta el punto donde termina el mundo, esto es, al lugar donde el Sol se sepulta en las fraguas de Vulcano.

En conmemoración de descubrimiento para ellos tan gran

dioso, erigieron en aquel sitio un templo, que alcanzó singular nombradía, incluso durante la dominación romana, llegando a ser el lugar preferido de peregrinación entre gran cantidad de gente, que acudía de todas partes a presenciar tanta maravilla.

Fundaron ese memorable templo en el mismo espacio que ahora ocupa la pequeña ciudad de Arosa, cuya denominación actual responde, según los historiadores y los etimologistas, a la que los griegos dieron al mencionado templo, *Ara al Sol* o *Arasolis*, en cuyo tabernáculo o altar elevaron una *PATERA*, o *copa*, poniendo en su embocadura un disco de oro introducido hasta la mitad, simbolizando el Sol sumergiéndose en el Océano, tal cual habían presenciado por vez primera el espectáculo anteriormente descrito, bautizando al promontorio inmediato con el nombre de *Finisterre*, o fin de la Tierra.

Probablemente, en conmemoración de este histórico hecho, las armas de Galicia ostentan, en campo azul, el cáliz sosteniendo un semidisco radiante de oro, orlando el escudo siete cruces, que, según la opinión de algunos escritores, representan las siete ciudades fundadas en esta región por los helénicos, según otros, las siete ciudades en las cuales predicó el apóstol su evangelio.

Estos atributos conservan bastante analogía con la custodia o viril que la iglesia católica exhibe en sus altares, como la más excelsa representación de Cristo Sacramentado. Por esta causa muchos historiadores y comentaristas no vacilan en afirmar que ambas cosas son lo mismo, o sea que el tal sacramento no es más que la reproducción del símbolo que erigieron los helénicos y que el catolicismo, cual lo hizo en innumerables casos, adulteró en beneficio propio, como representación de lo que hoy se le atribuye, diciendo que el primero que lo adoptó fué el mismo Santiago apóstol, sosteniendo en sus predicaciones a los naturales y romeros de aquellos parajes que lo que ellos adoraban no era otra cosa que el más expresivo simulacro de la pasión y muerte de Jesucristo, puesto que la ostia, o víctima, simbolizada por el pan, cual cuerpo de Cristo inmolado, estaba figurada por el disco, y el cáliz, o patera, por el receptáculo donde con vino se simbolizaba la sangre que había derramado en holocausto a la salvación de la humanidad.

Tal debió ser su elocuencia y la claridad de su expresión, que llegó a convertir al cristianismo cantidades enormes de gentes, que, siguiendo la tradición, acudían a aquellos lugares.

De esta manera, sin derribar aquella representación del Sol, consiguió darle una aplicación nuevamente emblemática, quedando igualmente consagrada, atrayendo siempre, sin ninguna

variación, las mismas multitudes de viandantes, hasta que, caído el imperio romano e invadidos sus vastísimos territorios por la furia de los bárbaros del Norte, reinando el pillaje y el asesinato, disminuyeron notablemente los romeros, por carecer de seguridad en su tránsito.

No obstante, las ideas continuaban transmitiéndose de padres a hijos, persistiendo, constantemente, el deseo de visitar aquellos lugares, por la fama y brillantez que los antecesores habían suministrado a sus sucesores respecto a la santidad que se les atribuía; y, por esta razón se nota que, ya localizadas tales tribus en poderosos imperios, vuelve a surgir el espíritu del peregrinaje, tomando a cada paso mayores proporciones. Así, antes de que se produzcan las célebres cruzadas encabezadas por Pedro el Ermitaño contra los invasores de los santos lugares, ya los romeros acudían a Galicia, inspirados por la tradición, si bien en vez de dirigirse al punto de atracción primitiva se detenían, por influencia de la nueva doctrina, ante lo que decían era el sepulcro de Santiago el Mayor, cuya nombra-día cubrió la que en pos de sí dejara el templo erigido al Sol.

Dada la afluencia de multitudes que acudían devotamente ante la tumba del apóstol, los sacerdotes inventaron la leyenda de la estrella que aparecía en aquel campo, llamándolo por eso *Campistela*, ahora Compostela, erigiendo un santuario, sencillo al principio, para construir más tarde la soberbia catedral existente, la que cubre, según afirmase, el cuerpo de tan batallador apóstol; quien, no contento con las hazañas que como divulgador de ideas llevó en vida a cabo, todavía después de siglos de haber muerto, aparece en medio del fragor de un combate, montado en albo caballo y blandiendo formidable espada, matando a los enemigos de la fe y librando de la derrota a sus parciales. Y no sólo se apropió este santo un culto que no le pertenecía, sino que arrebató en los espacios siderales el nombre de la Vía Láctea, substituyéndolo por el de Camino de Santiago, con que indistintamente se conoce ese grandiosa plé-yade estelar.

Tales son los orígenes de la custodia, de las armas de Galicia, y tales los fundamentos en los cuales se apoya la enorme peregrinación que, a través de los siglos, acude hacia aquella comarca, en alas de la transformada devoción en que se inspiran los romeros, respecto a cuya venera algo hemos de decir en lo sucesivo, refutando la leyenda que las atribuye al caballo de Santiago, partiendo de antiquísima base: la de que Gerión significa Peregrino.

MANUEL VARELA



## EPISCOPOLOGIO DE MENORCA

*¡Quina llástima!*

**A** PESAR de mi bien reconocida ignorancia, confirmada nada menos que por un canónigo del cabildo capitular de la santa madre iglesia catedral de Menorca, me agobia, ¡anomalía singular!.... irresistible fatalidad, con atracción de abismo, que jamás me ha permitido ir a la conquista del vil ochavo o al asalto de alguna prebenda, eclesiástica por ejemplo, que permitiérame mediar a espaldas de las arrinconadas sagradas escrituras, que preceptúan que hay que ganar el pan con el sudor de la frente, y hasta resignarse quand *en Butilla* s'andú es blat y ets senyós deumes i primicias de sas pomas. Por culpa de esa fatalidad, a los cinco años y medio no estaba ya comprendido en el censo dentro de las casillas pertenecientes al analfabetismo, preconizado por las mismas congregaciones católicas, que, en la actualidad, ante el avance de la instrucción moderna, a la enseñanza

recurren para matar en germen el desenvolvimiento cerebral.

*Mestre Antoni Capgrós*, que alguien asegura se llamaba Antonio Casasnovas, prosiguió la obra instructiva comenzada por *Mestre Peret* y cuya primera etapa terminaría el profesor don Juan L. Oliver. Un capvespre, en tost de anar, com molts d'altres al-lots, a tirar pedras dins es port desde es Mirador i ets *bereks*, a fer inquietar ets pobres veis qui vivian devall sa costa de sa murada a suvora sa porta d'en Salas, a fer impertinencias a golca vella com ne *Paternoster* i ne *Bou*, o a enriummunnós d'en *Quicus de l'Hospital* i en *Miquel es Meu*, vaig anar a sa botigue d'en Oleo, per veure, per primera vegada, su colosal obra de recopilación histórica relativa a Menorca. Y continué yendo durante veinte años. Al comenzar a leer esa obra reveladora de actividad incomparable y de acendrado amor a la tierra, me encontré con el retrato de un joven sacerdote, con semblante casi adolescente, inserto en un número de la revista madrileña *La Abeja*, acompañado de un artículo suyo o a él relativo. No le conocía. Me dijeron que era ciudadelano: *en Sebastiá es Sucreret*. Inteligentísimo, era canónigo de Ibiza desde antes de poseer órdenes mayores, mediante brillantes oposiciones, y sin tener las menores, previo no menos brillantes exámenes, había alcanzado el título de rector *ad honorem*. Y mientras don Francisco Oleo enumeraba los méritos peculiares de don Sebastián Vives Amengual, mi mente infantil dictaba a mis labios esta exclamación: ¡Quina llástima! Y ¡Quina llástima! repito, transcurrido ya más de medio siglo, al llegar a mis manos un ejemplar del *Episcopologio de Menorca*, prolija labor del señor Vives, actualmente arcediano de la catedral de la ciudad nativa. Es la confirmación de las cualidades sobresalientes que despuntaron desde su primera juventud. Es la historia eclesiástica de Menorca, escrita con tanta erudición como pureza de lenguaje. Claro, clarísimo es que a través de la biografía del obispo Creus trazada por el licenciado Vives nadie reconocería al delator de liberales en 1814 ni al arzobispo de Tarragona, individuo de la Regencia Despótica de la Seo de Urgel, huyendo a Francia con la teja atada con un pañuelo de hierbas. Ni menos reconocería a otros prelados, principalmente a Díaz Merino y a Rodas, por haber recurrido el autor a fuentes convencionales, en vez de apoyarse en la voz de Dios. *Vox populi, vox Dei*, en este caso representada por la de beatas que en las puertas de la iglesia, trocadas en mentidero, se ocupan, de bon dematinet, de todo lo que no les interesa, incluso de las personas sagradas, am ordes i tot, comunicándose al oído las unas a las otras la aspereza de carácter del primero, hombre absolutamente retrógrado, y las aficiones fisiológicas

del segundo; costumbre *beatífica* que será todo lo censurable que quiérase, pero que es la fuente más nítida, más imparcial de información, habiendo contribuido no poco a fomentar esas asaz verídicas crónicas verbales el arcediano Felipe Caimaris, quien dijo una verdad mayor de lo que a primera vista parece al contestar a una beata que le preguntaba cómo iba por su domicilio *qu'ell no se cuidava de ca seva, sino de ca d'altri.....* según reza popularizada anécdota, pudiendo el lector substituir, sin de malicioso pecar, los puntos suspensivos con estas palabras: *I més que tot de ca el Bisbe.*

Y aquí se presenta nuevamente el caso de repetir *¡Quina llástima!.....* al considerar cuánto talento el arcediano Vives ha desplegado para excubrir, ornamentalmente, las espinas de la cruda realidad con las tan múltiples como preciadas flores de su inteligencia.

Es la historia eclesiástica de Menorca, y, como tal, religiosa, prescindiéndose, empero, de la veracidad al no describir la forma asaz avasalladora, sanguinaria, con que se estableció el catolicismo en nuestra isla, mediante agueridos precursores, que, ostentando la cruz en la empuñadura de sus armas, aprovecharon falazmente, ¡cuanto denuedo y bizarria! la obscuridad de la noche *para incendiar las naves de sus habitantes, a quienes pasaron a degüello, sin distinción de sexo ni de edad* — RAFAEL OLEO QUADRADO,

*Historia de Menorca*, pág. 200, tomo I, y 517 del II.

Es la historia eclesiástica de Menorca pero Vives pasa como por encima de ascuas sobre determinados sucesos, bochornosos en demasía para el catolicismo, acontecidos a raíz de la invasión de don Alfonso III el Infausto: calla la tradición, trocada ya en historia, que nos refiere que los cristianos arrojaban al mar a los moriscos redimidos, quienes no eran ya enemigos, sino seres puestos al amparo de la deleznable hidalguía cristiana. Y como para borrar la memoria de tal felonía, apresúrase a mencionar la perfidia, la traición del almojarife Ben-Hacam para con el rey de Aragón — del cual era tributario por la fuerza de las circunstancias, no por voluntad — omitiéndose, empero, intencionalmente, el calificativo deprimente merecido por Buyron, señor de Constantina, y por los doce musulmanes principales complotados a favor de don Pedro, y allí muertos por la ira popular, castigo bastante justificado aun para quienes somos enemigos de la efusión de sangre, desde que, víctimas de su propia ambición, traicionaban a su raza y a su doctrina, mientras el almojarife menorquín, indiscutiblemente, obraba impulsado por su amor a la patria y su fe en el Koran.

En suma, el autor del *Episcopologio de Menorca* es acreedor a toda clase de encomios como literato, a toda crítica acerba como historiador, siendo una lástima y una manifestación de pésimo gusto, como diría José Tuduri, el trovador gentil, que el cúmulo de luces atesoradas en un lapso mayor de sesenta años por el cerebro privilegiado de Sebastián Vives Amengual háyanse dedicado a glorificar un pasado pleno de formulismos, cuando, dedicándolas al presente, al porvenir, podrían haberle hecho consagrar cual una de las más preciadas glorias de Ciudadela, de Menorca, de las islas Baleares, mientras así brillan únicamente entre las luces, ora opacas, ora profanamente esp'endorosas, siempre sin destellos que consúmense en temp'os entólicos y que tan útiles pudieran ser a la humanidad doliente trasladándolas a las orillas del mar, colocándolas en faros sólidamente contruídos con materiales de la catedral, de los conventos y las capillas, del seminario conciliar y del palacio episcopal.

Acéptese o no se acepte nuestra teoría de que se puede criticar sonriendo las obras y los actos de amigos en discordia, envío muy afectuoso saludo a *en Sebastiá es Sucreret* por más notable que sea la diferencia en ideales que me aparta del arcediano de Menorca Sebastián Vives Amengual.

ANTONIO CURSACH

## Cosas nostras

### RECORTS DE S'ALTRE DIA

**L**a *Almudaina*, de Palma, ha tenido la gentileza de saludar y despedir a nuestro estimado colaborador don Juan Cursach Pons, a su paso por la capital de las Baleares. Y esa atención es tantísimo más de agradecer cuanto que hace resurgir en nuestra mente gratisimos recuerdos que en el ánimo producen sensaciones entreveradas de tristeza y satisfacción. Fuimos corresponsal en Ciudadela de *La Almudaina*, en los comienzos de su vida periodística, dirigida por don Juan Luis Oliver, que nuestra educación e instrucción encaminara allá en la escuela pública de la ciudad nativa, teniendo por compañero de banco — mus pareix qu'encara el ben veim — a Miguel de los Santos, que a su padre había de substituir y superar en nombradía. Una tardecita en que desde Ciudadela me dirigía a Palma por vía Pollensa, con el supongo que aún no olvidado vapor Santiga, al llegar a la estación ferroviaria de Muro improvisóse cierta amistad entre respetable caballero y quien estas líneas escribe, no para satisfacer vanidades propias, sino para rendir homenaje de gratitud a los que fueron. Entablamos conversación sobre literatura balear, pronunciando nuestros labios no pocos nombres, algunos con suma admiración. Y tocóle turno a la labor encomiable de *La Almudaina*, mentando aquel caballero, aunque no en el último término, cual fuera lógico, al corresponsal en Ciudadela, Antonio Cursach, periodista ameno y autor de una novela titulada *Catalina*, de tan agradable como interesante lectura. Era el primer elogio escuchado lejos de la roqueta. Cabía suponerlo sincero, dada la respetabilidad de aquel caballero, por coincidencia también Oliver de apellido y que el nuestro no conocía. En Palma nos despedimos afablemente, previo cambio de tarjetas. Miguel Oliver, médico titular de Muro, leí en la suya. El guardó la mía, por haber anochecido. A la mañana siguiente nos encontramos muy temprano per es carré dets Espartés. També me semble que encara el veix. Aproximándose, despacito y sonriente, contestó a mi saludo matinal, diciéndome: *Bien se nota que los Oliver son tu maestro y tu condiscipulo. eres modesto e instruido.* Cual sea la parte, mínima indudablemente, que en el elogio me corresponde, no me toca a mí resolverlo. Agradecerlo, sí. Por consiguiente, en compañía del hijo que con su visita a Palma diera motivo al suelto de *La Almudaina*, evocador de tales recuerdos, retribuimos a su director don Jerónimo Amengual Oliver lo tan afectuoso de su cortés saludo a la par que depositamos, mentalmente y con cierta emoción, sobre los sepulcros de los Oliver sendos ramos de siemprevivas.

### ENTRE AMIGOS

**V**ICTOR DELFINO saluda afectuosamente a su buen amigo don Antonio Cursach y le agradece mucho la amable nota que ha querido consagrarle en EL MENORQUIN, aunque sus conceptos no corresponden, en modo alguno, por lo generosos que son, a quien van dirigidos.

Que el amigo Delfino disculpe si por esta vez entre mi opinión y la de él, concerniente a su personalidad científica, me quedo con la mía, por ser la de cuantos concurrimos a la demostración en su honor y de quienes a ella adhirieron, cual lo confirma la reseña publicada por la revista *La Semana Médica*, a cuya redacción agradecemos sinceramente el envío de un ejemplar del folleto en que se reproduce el relato de tan justiciera exteriorización del sentimiento admirativo que la intelectualidad siente por la persona y por la labor de Victor Delfino.

## DESPEDIDA Y SALUDO

DESPUÉS de permanecer cerca de dos años en Menorca, regresará en breve a Buenos Aires nuestro distinguido amigo, residente en Ciudadela, don Juan Cursach Pons, hijo del estimado compatriota que en las lejanas tierras del Plata revela sobre las columnas de la revista EL MENORQUIN el amor entrañable a esta su tierra nativa y a sus conciudadanos, al par que el recuerdo inextinguible que de la Roqueta conserva. En atenta carta de despedida con que el señor Cursach Pons nos ha favorecido, hace constar la impresión gratísima que de esta tierra lleva, y nos participa que de la correspondencia y representación de EL MENORQUIN queda encargado nuestro amigo don Juan Torres. Al afectuoso saludo de despedida, que dirigimos al señor J. Cursach, unimos otros, muy cariñosos también, para que nos dispense la merced de dirigirlos en nombre nuestro e inmediatamente después de su arribo a su señor padre y a los demás conterráneos nuestros e hijos de familias menorquinas que en aquellos distantes países argentinos residen, fijo siempre el pensamiento en nuestra isla querida, que no les olvida jamás.

Así se expresa *La Voz de Menorca*, diario de Mahón, al cual debemos no escasas finezas. Al agradecerle las que encierra el suelto precedente, le reiteramos nuestro afecto, asegurándole que su saludo a los menorquines y a nuestros hijos argentinos será acogido cordialmente.

## CULTURA MENTAL Y VEGETAL

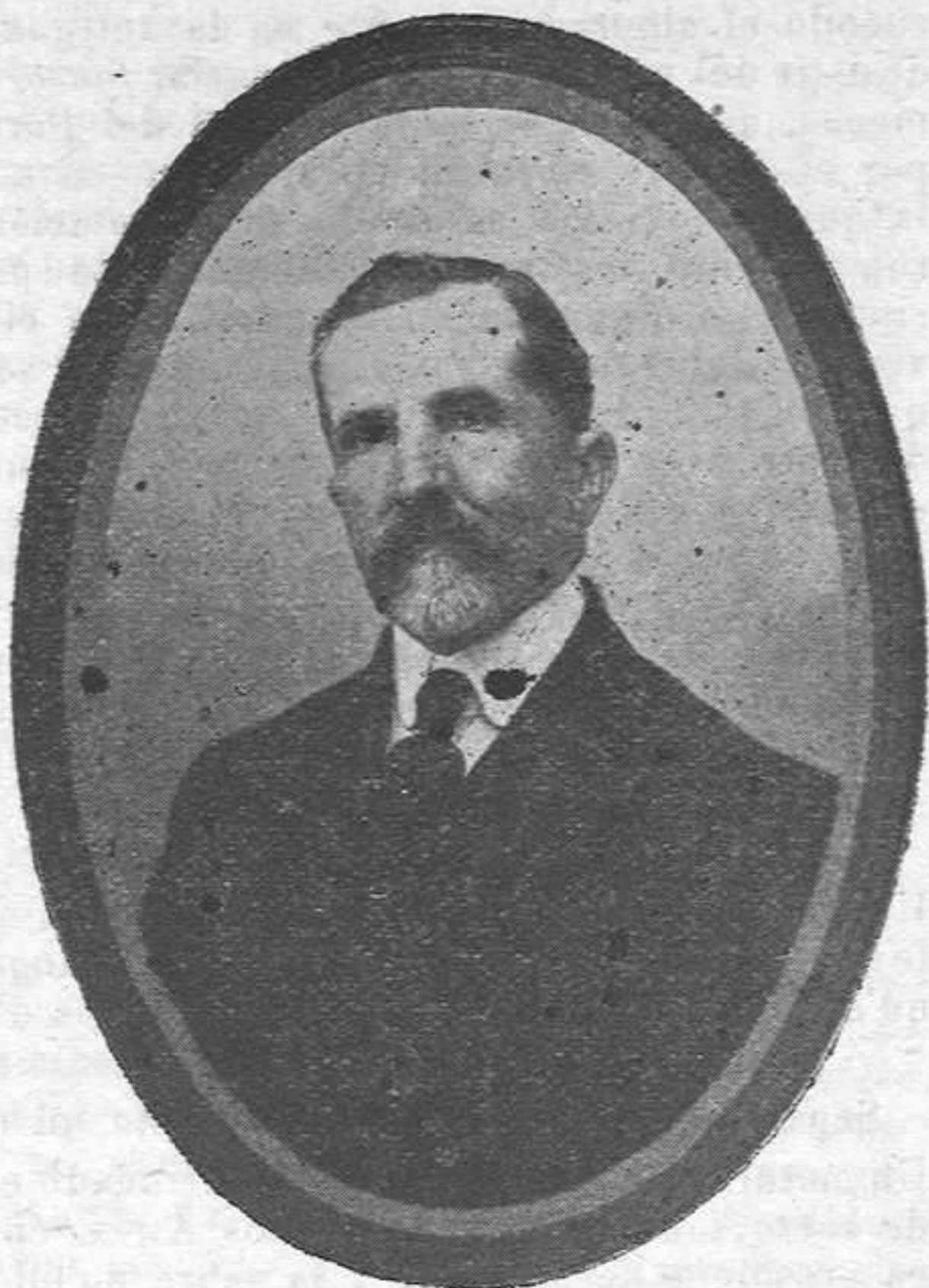
AGRADEZCO a usted mucho el afectuoso saludo que me dirige desde EL MENORQUIN, el envío de los primeros cinco números que ya están en mi poder y su cariñosa carta del 15 de diciembre, a la cual voy a contestar. Celebro haya sido de su gusto el *Exlibris* de la Isla de las Palomas, que le remití, lo propio que el artículo de *Heraldo de Menorca*, escrito por don Antonio M. Peña, aparte las discrepancias en achaques de ideas políticas o religiosas, razón por demás para que tenga yo que darle reduplicadas gracias por haber hecho caso de él. Acepto la invitación que me hace para colaborar en la revista que con tanto acierto dirige usted, aunque puedo disponer de poco tiempo: la explicación de cinco cátedras durante este curso en el Instituto General y Técnico, de donde soy profesor, la administración de mis fincas, y los consulados de Dinamarca y de Islandia, apenas me dan tiempo para salir alguna tarde al campo, a respirar el aire puro y contemplar la Naturaleza, de la que soy ferviente admirador. He escrito a Madrid por un número de *España Forestal*, para remitírselo a usted tan pronto lo reciba; pero, como se trata del número de noviembre de 1915, temo esté ya agotado; en previsión de ello, remito a usted tres fotografías directas del bosque secular de la isla *des Coloms*, dos de las cuales son las que publicó *España Forestal*. Según parece, los tamariscos que hay allí son célebres y hay que respetarlos a todo trance, por ser los más corpulentos de toda España. El Boletín Oficial de la Sociedad de Amigos del Arbol (número 74 - octubre de 1917) dijo que la *Revista de Montes* citaba un tamay que a los sesenta años llegó a alcanzar una altura de 10 metros con una circunferencia de 1.30 medida a un metro sobre el suelo, mientras que en la isla de las Palomas los hay que miden 2.50, 3.26 y 4.85 metros de circunferencia.

Así se expresa el respetable profesor mahonés don Antonio Roca Várez, en carta excesivamente amable dirigida a nuestro director; carta en que refléjense, al par que manifestaciones de la cultura vegetal en la Roca querida, brillantes destellos de la cultura mental menorquina, sencilla, modesta, anhelante de acrecimiento, de que el ilustrado colaborador de EL MENORQUIN es partícipe, en sumo grado, cual tanto nos place.

## NECROLOGIA INSULAR

### José Marqués Cantallops

**E**L MENORQUIN, que, sin regatear el mérito en parte alguna, siente preferencia por los hijos del trabajo que, modestamente, saben rodearse de una aureola de aprecio, tejida a merced de los sentimientos de quienes los ajenos saben apreciar y reconocer, publica en esta página, lamentando de veras la ocasión que lo motiva, el retrato de nuestro conterráneo José Marqués Cantallops, fallecido en Ciudadela el 21 de febrero de 1920, siendo su muerte muy sentida, no en la forma de exteriorización exigida por los ficticios preceptos del convencionalismo, sino en realidad, por tratarse de un hombre que a la par que supo formar un hogar honesto y apacible, donde los destellos de la instrucción y de la educación eran acogidos con alborozo por la prole, administró, cual sagrado caudal, los bienes colectivos, como tesorero de la sociedad de socorros mutuos La Amparo, circunstancias que le elevaron a la presidencia en el año administrativo de 1901-1902, y desde entonces en períodos diversos e irreprochable



respeto hacia los preceptos reglamentarios. Nacido el señor Marqués en Ciudadela en 1852, desciende al sepulcro a edad venerable, después de una existencia acrisolada por sus merecimientos.

Sean los encomios que brotan de tal proceder el mayor galardón para su memoria, el mejor lenitivo para el penar de los suyos.

### Margarita Ribot

**G**ENEROSA MATRONA, que, en su ascensión social, debida al trabajo, inteligente y probo, de su esposo don Juan Mercadal y a la colaboración de sus hijos, no olvidaba su modesto linaje y con sus parientes pobres santía placer en alternar, gozando con sus alegrías y ayudándoles en sus quebrantos, la anciana Margarita Ribot desciende a la tumba dejando en pos luminosa estela, digna de ser seguida por cuantos, varones o damas de ficticia alcurnia, recurren a la ostentación en todos sus actos en apariencia caritativos, sin haberse deslizado jamás por su frente el refrigerante sudor originado por el trabajo ni siquiera experimentado una sola vez las gratas sensaciones de quien gánase el sustento mediante sus propios merecimientos. Como los suyos tal patriarcalidad imitan y admiran, únicamente nos cabe, lector, depositar mentalmente sobre el sepulcro de doña Margarita Ribot, viuda de Mercadal, un ramo de siemprevivas.

## DE PANRIURE

## TROSSOS DE COMEDIA

S'ALTRA DIA estuvimos en Ciudadela, mentalmente, se sobreentiende, con objeto de invitar a nuestro apreciado amigo y compañero en letras muy ilustre señor doctor don José Tudurí Moll, canónigo lectoral del cabildo capitular de la santa madre iglesia catedral de la diócesis minoricensis, a la proyectada visita al templo de Mercurio, sito en Binixems, cuando el alborozo reinante en la antigua capital menorquina, nos hizo desistir del propósito para presenciar *fausto acontecimiento*. Tratábase, nada menos, que de la entrada triunfal del Portanveces de Diputado a Cortes por el distrito electoral de Menorca, cuya cabeza es Mahón y Ciudadela la que resuelve el resultado de la votación con los recursos consabidos: rompimiento de urnas, adulteración de papeletas, emisión de votos de ciudadanos que están en el nuevo y en el otro mundo, de marineros en viaje y dolientes en cama, braguers qui se han anat a Algé i menestrals qui son a Cordoba, y múltiples medios, lector, que sería prolijo enumerar, demostrativos de la pureza del sufragio universal, no debiendo silenciar, empero, que una vez votó el obispo Mercader hallándose en Madrid, al par que en Mahón, por no ser menos, votaba el exsubgobernador civil don Antonio Castiñeyras, encontrándose en Gerona como administrador de correos, en cierta época bastante aproximada a la en que un cabo de carabineros enseñado en la escuela de prestidigitación electoral, establecida en Ciudadela por un sargento con graduación de oficial del mismo cuerpo, realizaba en Mitjorn Gran la siguiente proeza digna de erculpirse en los anales de la agudeza política insular.

Una vegada an es Mitjorn, qui per mal nom li diuen Sant Cristoful, se feyan eleccions. Tot havia anat molt tranquil. Qolca secret, milló guardat qu'es d'en Bep Batle, qolca mirada de coa-d'uy i rielletas un poc maliciosas feyan pensar que tras de la calma estalla la tempestad.

Separemos, también, con un párrafo, el tiempo bonancible i s'esclafit.

Un natural de San Cristóbal, vecindado en Mahón, qui tenia pretensions de curro i havia estat a Buenos Aires, entra an es collegi des seu poble; es president de sa taula li fa sabre qu'éll no hey té res que veure allá: que amb cosas d'eleccions es de Mahó i que fugi sa merce de retirarse. I éll dient que no vol surtir i es president manant que'l treguin, s'arma un batifondo de mil rebumhoris; s'imitador d'es Curro Canet alsa ets punys, alguns votants fugen eridant *¡cametas, traimè d'aquí!* i com es Mitjorn no heyá guardia civil arriban carabineros, a las inmediatas órdenes del cabo, para restablecer el orden en nombre de la autoridad y en cumplimiento del deber que impone el respeto a la opinión popular. Todos los concurrentes abandonan el colegio. Una pareja de carabineros guarda la puerta hasta que el comandante del puesto, bien cerciorado de que *el cometido que se le confiara habíase cumplido estrictamente*, retira las fuerzas, para que prosiga expresándose la voluntad del pueblo soberano.

En medio de la mayor calma comienza el escrutinio.

*Rafael Prieto y Caules*, dicen las primeras papeletas, lo que atribúyese a la casualidad, ya que en el Mitjorn Gran predomina el elemento que, por razones de interés, *pasa* por conservador, obediente a las órdenes de *es Marques*, o sea del duque de Almenara-Alta, es senyó de molts de llocs de per allá, comenzando por Albranca, del que toma título el marquesado de sus mayores, instituido, en 20 de diciembre de 1789, a favor de don Gabino Martorell, nativo de Ciudadela.

Y *Rafael Prieto y Caules* continuaban diciendo las papeletas pese a la mayoría de los electores, quienes juraban y perjuraban haber votado por el duque de Almenara-Alta, armándose otro barullo, que el diligente cabo de carabineros, velando siempre, hasta de día, por el orden y por la legalidad, logró evitar tomara proporciones de motín de indignación. ¿Qué había sucedido? ¿Habrían votado los payeses contra la voluntad d'es senyó? No. Feya un fret qui feya grinyolar ets cans, a pesar del calor reinante en los centros políticos. El cabo de carabineros, cuyo apellido nos reservamos, diciendo tan sólo, en señal de veracidad, que era nativo de Mallorca y estaba casado en Ciudadela, se presentó al colegio electoral bien cubierto con su capa, y, como la capa todo lo tapa, llevaba una urna idéntica a la en que se sufragaba, cambiándola seguidamente que él consiguió quedarse solo. Ya ven ustedes que se trata de una cosa sumamente sencilla: nada de milagros, nada de transformaciones. Un simple cambio de urna con la correspondiente substitución de las papeletas del candidato conservador por la del republicano.

Res més, idò.

Yo no sé si al cabo de carabineros le sucedería como al sargento con graduacion, que, después de haber preparado aventajados profesores y discernido nota de sobresaliente a algunos discípulos, va volar o el van fer volar, com si fós un Colom. Nomía Juan. Emperò lo cert es que el Portanveces de Diputado a Cortes por Menorca, que, según confesión propia, no conoce al distrito que representa, al indagar sobre asuntos electorales ha tenido conocimiento de este episodio, y, pensa que pensarás — los portanveces también alguna vez piensan, con o sin permiso del cacique — sacó en consecuencia que si mañana se entablara una contienda electoral en Menorca no bastaría para salir Victorioso contar con el apoyo de los tres o cuatro caudillos de Mahón ni es d'es *Mac de devant l'iglesia* de Ciutadella. Es imprescindible aumentar en la isla la categoría de los jefes de puestos de carabineros. Establezcamos una comandancia en Mahón; enviemos a Ciudadela un capitán, no porque la boca de su puerto sea un foco de contrabando, como por los años de 1880 decía don Juan Cardona y Netto, sino porque allí se definen las elecciones, y dotemos con tenientes a Alayor, Villacarlos y San Luis, Mercadal, Fornells y Ferrerías, sin olvidar, ¡pardiez! es Mitjorn Gran, ahont dins sas urnas solan sas llanternes i ets llums amb cruas canviarse am llumanerets qui cada vegada se atracan més, encara que siguin enfora, enfora.

Por eso el Portanceses ha ido a Ciudadela, simulando velar por la fabricación del calzado; por eso ha penetrado a pie en la ciudad al lado de dos vetusteces, representadas por personalidades del senado y del alto clero, que hablan de entradas triunfales, cuando, en realidad, condensan el ambiente dinámicorreligioso, aproximándose a los elementos proletarios, porque las auras populares le son adversas; porque el suave yugo borbónico no ha podido, ni sabe, conquistar a los menorquines, con los cuales no lo unen más que la tradicional presentación a los monarcas de una *llave de plata sobredorada, con un cordón de seda de hilo, SIMULANDO con ello la entrega de la Isla.*

¡Simulando!... ¡Qué oportuno el historiador que escribió tales líneas y esta dicción gráfica! Y así, de ficción en ficción, va transcurriendo la existencia en la República del Marino, más que azotada por los embates del golfo de León, oprimida por la férrea armadura de una doctrina generosa, sin base ni aspiraciones, plena y presa por la Simulación.

Ya anirem fins a Binixems un altre día.

MESTRE LIBORI

## NI PIRATAS NI CORSARIS, NI BENVELGUTS

*La tripulación se encuentra en perfecto estado, por haber abandonado el buque antes del peligro.*

UN TELEGRAMA, dirigido por el cónsul general de España en Argel al armador domiciliado en Ciudadela conegut per *en Butilla*, a ne quí, per mal nom, creim que li diuen Juan Arguibau, participa que, durante la noche del 17 al 18 de marzo, a causa del huracanado viento reinante, rompió todas sus amarras la balandra Pelayo, fondeada en Dellys, punto de la costa argelina, estrellándose, sin tripulación y con seguro. Mus sab molt de greu, emperò molt. No per *en Butilla*, qui es cap i a la fi se refará de lo perdut amb lo recuit a altres malfrags, sino per ets matriculats de Ciutadella, perque am tripulants com aquets En Benejam no haguera pogut escriure, a *Ciutadella Veya*, que sa nostra gent de la mar sempre es benvelguda per tot arreu. Por otra parte, cuando Ricardo Burguete sepa que la tripulación de una barca ciudadelana la ha dejado *antes del peligro*, pensará que tals homenets no merecen por cierto figurar en su *Leyenda del Mediterráneo* ni como piratas ni como corsarios y si quien fué nuestro comandante, siéndolo de la provincia marítima de Menorca, don Juan Cardona Netto, se levantara del sepulcro, els hi rompria *ets papers banyats*, no amb aigu de la mar, sino amb suó de feredat. I també mus sap greu, molt de greu, que *El Iris*, cuyo es el epígrafe, no hagi dit que gent tan coratjada no ha nasent a n'es Peñasco ahont se forman los *Holandeses del Mediterráneo*. Quien vela por los privilegios de la más honrosa debía haber consignado que tales fugitivos de la balandra Pelayo, que *se encuentran en perfecto estado* — frase equivalente a una sátira mordaz del cónsul español en Argelia — son advenedizos tan amantes de los intereses de su armador com *en Butilla* heu es des bé de ets seus paisans, demostrat carregant blat devant un poble qui sufria.

## ARGENTINITOS

UNA DE DUAS: o an ets ciutadallencs de Córdoba ningú els hi va dir quand se van casà, *Deu vos faxi com Sant Josep i María*, o ells ne fan tant de cas com sas al lotas que despues de fer veure que sa confessen i dirli es capellá *Deu te faxi una santa*, es mateix vespre, es cap d'una estona de tenir s'enimorat es costat, diuen fort: *Mumare, en Pera em toca*, i molt baixet: *Pere, tocam, tocam, i et daré coca quand pastarem*. Mus ha fet pensá amb això ets naixements que, entre ells, heyá hagut.

**Joaquín Cortés Batistoni**

El hogar en Córdoba formado por los apreciables jóvenes Joaquín Cortés, ciutadallenc, y doña Augusta Batistoni, argentina oriunda de Italia, ha sido alegrado por la visita, que deseamos sea prolongadisima, de un varoncito, que llevará el nombre de Joaquín.

**Cristóbal Mascaró Rega**

Un nuevo argentino, que tal nombre tiene, ha escogido por hogar el de nuestro conterráneo Cristóbal Mascaró y apreciable esposa Ana María Rega, nativa del continente español, siendo él candoroso encanto de tal morada.

**Antonio Torres Amengual**

Uno de los tantísimos hogares en Córdoba formado am bona gent ciutadallenca, el de Bartolomé Torres y María Amengual, regocijado hállase debido al feliz acontecimiento del natalicio de un niño, llamado Antonio. Siendo Insuperable el significado de este nombre, deseamos de veras al tierno amiguito que pocos le superen en dicha e intelectualidad, igualándole la generalidad en ambos conceptos.